

De la utilización del lenguaje religioso por el gobierno libertario

En el ascenso de Milei y su impronta personal, el lenguaje político-teológico, y su utilización de símbolos religiosos para justificar su accionar político, ideológico, económico, cultural, etc.

Es por ello preciso reflexionar, ahondar los sentidos de esta utilización por parte del gobierno actual de Argentina, según lo expresado por ellos mismos. En sentido puntual, tratar los usos del lenguaje teológico desde la perspectiva crítica, es hacerlo desde un sinnúmero de ramificaciones e implicaciones políticas.

En esta reflexión, que pretende ser históricamente situada, aparecen cuestiones teológicas en el lenguaje utilizado por el gobierno libertario, por los grupos económicos, por los políticos dominantes en nuestro país y también por los medios de comunicación interesados, se han visto reforzados con continuas publicaciones de medios sociales, e incluso ofrecen una interpretación a los hechos ocurridos,

El modelo neoliberal, precisa el poder político y económico en pocas manos. Está siendo operativo en nuestro país, y fue variando de momentos históricos en los últimos 50 años, este modelo impone, ,introyecta en las conciencias de los ciudadanos la intromisión maliciosa del Estado en todas las cuestiones privadas, según Karl Schmitt.

En el leguaje oficioso se utiliza y se hace hincapié en signos estrictamente religiosos como “DIOS, EL TODOPODEROZO, EL SUPREMO HACEDOR”, o símbolos religiosos como: las fuerzas del cielo, los amigos del cielo, etc. La cuestión es infundir, impulsar en la conciencia de lo absoluto a otros tipos de absolutos al nivel religioso, que sea transferible a otros tipos de absolutos deseados, como la propiedad privada.

Se utiliza el lenguaje religioso de forma maniquea, resonando y retomando la doctrina de la seguridad nacional, dividido en dos sistemas opuestos, en una guerra continua e irreconciliable. Por un lado los amigos: las fuerzas del cielo, la gente de bien y por del otro bando, el Otro, el extranjero, los comunistas, los zurdos, toda

persona que piensa en la construcción colectiva de la sociedad y del Estado.

En la utilización de lenguaje teológico se hace referencia a Carl Schmitt, “Concepto de lo político”, (quien sirvió al Estado Nazi), para quien la política se dividía en dos sectores en conflicto, los amigos y los enemigos. Al enemigo se lo enfrenta activamente desde todos los sectores. Este criterio de distinción de hacer política está vigente en lo teórico y en la práctica del actual gobierno, es aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos.

Con esta forma de pensar y actuar reivindica desde quienes ejercen el poder del Estado, en pensarse como la fuente última del derecho. Palabras como “Dios, Propiedad Privada y Libertad”, “Defensa de la Vida, la Libertad y la Propiedad”, “Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina”, son viejos y nuevos lemas reinterpretados que enuncian los valores ideológicos neoliberales, en un sistema que manipula al lenguaje político-religioso, pero que no contienen los valores relativos al cristianismo, a la doctrina social de la iglesia, de las iglesias evangélicas, judaísmo o islam.

No hay política sin teología, pero tampoco hay teología que no tenga necesariamente su dimensión política. Afirmar el uso político de la teología en el discurso libertario, es afirmar el uso de las cuestiones sobre las cosas ultimas (escatología) como la “luz al final del túnel”, “mañana estaremos mejor” sosteniendo un conservadurismo cruel, pragmático, una debilidad contradictoria que afecta a las mismas políticas individualistas que propulsan. Las políticas neoconservadoras, patente en el sistema capitalista neoliberal, pone la política al servicio del mercado fundamentalista como único horizonte escatológico posible, por ello la utilización de los medios crueles para imponer de facto el modelo.

Lejos de asistir al fin de las ideologías, estas encuentran políticas que proporcionan el sentido último a proyectos e intereses económicos, sociales y políticos hegemónicos vigentes en el mundo, incluso cuando estos últimos se presentan como un mero

cálculo de resultado tecnológico o como un optimismo infantil sin correlación con la realidad.

En medio de amenazas de desintegración, presentes y apocalípticas, irrumpen resistencias y propuestas (de protesta, de jubilados, de feminismos, de pueblos originarios, de economías alternativas, de nuevos hábitos de consumo, de organizaciones barriales, de auto organizaciones, de ambiente, religiosos, de lo cotidiano, etc.) empeñados en vivir solidariamente, interrumpen visibilizando el sufrimiento del Otro. Esta interrupción hace, impide, que se olviden y se oculten los sufrimientos de las víctimas con el abandono del Estado.

Basanta, Juan José Leo

DNI 17594977

Docente. Bariloche